

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Doña Ines.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BLANCA y CLAVELA, *con mantos.*

DOÑA BLANCA.

Yo la he de ver, y estorbar
Cuanto pueda su esperanza;
Que el amor pide venganza
Si llega á desesperar;
Y pues no me vió jamás
La Marquesa, cierta voy
De que no sabrá quién soy.

CLAVELA.

Resuelta, señora, estás,
Y no quiero aconsejarte.

DOÑA BLANCA.

Ella sale.

CLAVELA.

Hermosa es:
Con razon, la luz que ves
Puede en celos abrasarte.

DOÑA BLANCA.

Cúbrete el rostro, y advierte
Que los enredos que emprendo
Van perdidos, en pudiendo
Este viejo, conocerte.

ESCENA II.

DOÑA INES. BELTRAN. DICHAS.

BELTRAN.

Ya del Marqués don Fadrique
Al memorial he pasado;
Y si verdad ha informado,
No dudo que se publique
Por su parte, la vitoria.

DOÑA INES.

Pues, Beltran, con brevedad
De lo cierto os informad,
Porque es ventaja notoria
La que en sus méritos veo,
Y si verdaderos son,
Mi sangre ó mi inclinacion
Facilita su deseo.

BELTRAN.

Él es tu deudo; y, ¡por Dios!
Que fuera bien, que se unieran
Vuestras dos casas, y hicieran
Un rico estado los dos.

DOÑA BLANCA. [*Ap.*]

¡Primero el fin de tus años,
Caduco enemigo, veas!

CLAVELA. [*Ap. á su ama.*]

La ocasion es, que deseas.

DOÑA BLANCA.

(*Ap. á Clavela. Comiencen pues mis engaños,
Y advierte bien el rodeo
Con que mi industria la obliga
Á rogarme, que le diga
Lo que decirle deseo.*)
No vengo á mala ocasion,
Cuando de bodas tratais,
Pues feliz anuncio dais
Con eso, á mi pretension.

DOÑA INES.

¿Quién sois y qué pretendéis?

DOÑA BLANCA.

Soy, señora, una criada
De una mujer desdichada,
Que, por dicha, conoceis.
Lo que pretendo es mostraros
Joyas de hechura y valor,
Con que pueda el resplandor
Del mismo sol envidiaros.
Tratado su casamiento,
Las previno mi señora;

Y habiendo perdido agora,
Con la esperanza, el intento
De ese estado, determina.
Tomar el de religion;
Y viendo que la ocasion
De casaros se avecina,
Segun publica la fama,
Me mandó que os las trajese,
Porque si entre ellas hubiese
Alguna, que de tal dama
Mereciese por ventura
Ser para suya estimada,
Por el valor apreciada,
Aunque pierda de la hechura
Mucha parte, la compreis.

DOÑA INES.

Las joyas pues me mostrad.

DOÑA BLANCA.

Su curiosa novedad
Pienso que codiciaréis.
[*Saca una cajeta de joyas.*]
De diamantes jaquelados
Es esta.

DOÑA INES.

No he visto yo
Mejor cosa.

DOÑA BLANCA.

Esa costó
Mil y quinientos ducados.

Pero ved estos diamantes
Al tope.

DOÑA INES.

La joya es bella:
El cielo no tiene estrella
Que dé rayos más brillantes.

DOÑA BLANCA.

Con más razon, esta rosa,
Esmaltada en limpio acero,
Compararéis al lucero.

DOÑA INES.

Vénus es ménos hermosa.
Quien tales joyas alcanza
Muy rica debe de ser.

DOÑA BLANCA.

Tanto, que por no perder
De una mano la esperanza,
Las diera en albricias todas;
Y sé, que le pareciera
Corto exceso, á quien supiera
Con quien trataba sus bodas.
Mas son pláticas perdidas:
De lo que importa tratemos.

CLÁVELA. [Ap.]

¡Por qué sutiles extremos
Busca el medio á sus heridas!

DOÑA INES.

Ya de curiosa me incito
Á saber quién fué el ingrato;
Que vuestro mismo recato
Me despierta el apetito.

CLÁVELA. [Ap.]

Ya están conformes las dos.

DOÑA BLANCA.

Si el saberlo os importára,
Marquesa hermosa, fiára
Más graves cosas de vos.

DOÑA INES.

Á quien trata de casarse,
Y á quien, como ya sabeis,
Hace el exámen que veis,
Temerosa de emplearse
En quien, como el escarmiento
Lo ha mostrado, si se arroja,
Á la vuelta de la hoja
Halle el arrepentimiento,
¿No importa saber con quién
Quiso esa dama casarse,
Y para no efetuarse,
La causa que hubo, también?
Si, como me certifica
Vuestra misma lengua agora,
La que teneis por señora
Es tan principal y rica,

¿Presumis que entre los buenos
Que opuestos agora están
Á mi mano, ese galan
Que ella quiso, valga ménos?
¿Quién duda sino que está
Á este mi exámen propuesto
Él tambien? Pues segun esto,
No poco me importará
Saber quién fué, y cuál ha sido
Tan poderosa ocasion
Que el efeto, á la aficion
De esa dama, haya impedido.
Decídmelo por mi vida,
Y fiad que me tendréis,
Si esta lisonja me haceis,
Mientras viva, agradecida.

DOÑA BLANCA.

Si he de hacerlo, habeis de dar
La palabra del secreto.

DOÑA INES.

Como quien soy, lo prometo.

DOÑA BLANCA.

Solas hemos de quedar.

DOÑA INES. [*Á Beltran.*]

Dejadnos solas.

BELTRAN. [*Ap.*]

Quien fia
Secretos á una mujer,

Con red intenta prender
Las aguas que el Nilo envia.

DOÑA BLANCA. [*Ap. á Clavela.*]

La industria verás agora
Con que la obligo á querer
Al Conde, y aborrecer
Al Marqués, si ya lo adora.

BELTRAN. [*Ap.*]

Pues nada encubre de mí,
Los secretos que despues
Me ha de contar doña Inés,
Quiero escuchar, desde aquí.
*Vase á una pieza, desde donde escucha á las damas
sin vérsela.*

ESCENA III.

DOÑA INES. DOÑA BLANCA. CLAVELA.

DOÑA INES.

Ya estamos solas.

DOÑA BLANCA.

Marquesa,
Á quien haga más dichosa
El cielo que á la infeliz
De quien refiero la historia,
Sabed que ese Conde Cárlos.

Ese cuya fama asombra
 Con los rayos de su espada
 Las regiones más remotas;
 Ese Narciso en la paz,
 Que por sus prendas hermosas
 Es de todos envidiado,
 Como adorado de todas,
 En esta dama, de quien
 Oculta el nombre mi boca,
 Por obedecerla á ella,
 Y porque á vos no os importa,
 Puso, más há de tres años,
 La dulce vista engañosa,
 Pues á sus mudas palabras
 No corresponden las obras.
 Miró, sirvió y obligó,
 Porque son muy poderosas
 Diligencias, sobre prendas
 Que solas por sí enamoran.
 Al fin, en amor iguales
 Y en méritos se conforman;
 Que si él es galán Adonis,
 Es ella Vénus hermosa,
 Y porque á penas ardientes
 Dichoso término pongan
 Declarados sus intentos,
 Alegres tratan sus bodas.
 Entónces ella previno
 Estas y otras ricas joyas,
 Como hermosas desdichadas,
 Malquistas como curiosas;
 Y cuando ya de himeneo

El nupcial coturnó adorna
 El pié, y en la mano Juno
 Muestra la encendida antorcha;
 Cuando ya, ya al dulce efeto
 Falta la palabra sola
 Que eternas obligaciones
 En breve sílaba otorga,
 Al Conde le sobrevino
 Una fiebre, si engañosa,
 Su mudanza lo publica,
 Su ingratitud lo pregona;
 Pues desde entónces, fingiendo
 Ocasiones dilatorias,
 Descuidadas remisiones
 Y tibiezas cuidadosas,
 Vino, por claros indicios,
 Á conocerse, que sola
 Su mudada voluntad
 Los desposorios estorba.
 Ella, del desden sentida,
 Y de la afrenta rabiosa,
 Pues hechos ya los conciertos,
 Quien se retira deshonra,
 Llegó por cautas espías
 Á saber, que el Conde adora
 Otra más dichosa dama;
 No sé yo si más hermosa.....
 Porque con tanto secreto
 Su nuevo dueño enamora,
 Que viendo todos la flecha,
 No hay quien la aljaba conozca.
 Con esto, su cuerdo padre,

Por consolar sus congojas,
 Á la boda del Marqués
 Don Fadrique la conhorta;
 Mas cuando de su nobleza
 Y de sus partes heróicas
 Iban nuevas impresiones
 Borrando antiguas memorias,
 Vino á saber del Marqués
 Ciertas faltas mi señora,
 Para en marido insufribles,
 Para en galan fastidiosas;
 Y aunque parezca indecente
 El referillas mi boca,
 Y esté, de que han de ofenderos
 Los oidos, temerosa,
 El secreto y el deseo
 De serviros, y estar solas
 Aquí las tres, dá disculpa
 Á mi lengua licenciosa.
 Tiene el Marqués una fuente,
 Remedio que necios toman,
 Pues para sanar enferman,
 Y curan una con otra.
 Tras esto, es fama tambien
 Que su mal aliento enoja,
 Y fastidia más de cerca
 Que él de lejos enamora;
 Y afirman los que le tratan,
 Que es libre y es jactanciosa
 Su lengua, y jamás se ha visto
 Una verdad en su boca.
 Pues como en el verde abril

Marchita el helado Bóreas
 Las flores recién nacidas,
 Las recién formadas hojas.
 Así mi dueño al instante
 Que destas faltas la informan,
 Del amor en embrion
 El nuevo concepto aborta;
 Y con la misma violencia
 Que al arco la cuerda torna,
 Cuando, de membrudo brazo
 Disparada, el viento azota,
 De su Conde Cárlos vuelve
 Á abrasarse en las memorias,
 Sus perfecciones estima,
 Y sus desdeños adora.
 Mas viendo al fin su deseo
 Imposible la vitoria,
 Pues son, cuando amor declina,
 Las diligencias dañosas,
 Despechada muda intento,
 Y la deseada gloria
 Que no ha merecido, deja
 Á otra mano más dichosa;
 Pues podrá quien goce al Conde,
 Alabarse, de que goza
 El marido más bizarro
 Que ha celebrado la Europa.

DOÑA INES.

Cuanto puedo, os agradezco
 La relacion de la historia;
 Y á fé que me ha enternécido

La tragedia lastimosa
Que en sus amantes deseos
Ha tenido esa señora.

DOÑA BLANCA.

Teneis al fin sangre noble.
Mas ¿qué decis de las joyas?

DOÑA INES.

Que me agradan; mas quisiera,
Para tratar de la compra,
Que un oficial las aprecie.

DOÑA BLANCA.

No puedo aguardar agora;
Si gustais, volveré á veros.

DOÑA INES.

Será para mí lisonja;
Que vos no me enamorais
MénoS, que ellas me aficionan.

DOÑA BLANCA.

Á veros vendré mil veces,
Por ser mil veces dichosa.

CLAVELA [Ap. á su ama.]

Bien se ordena tu venganza.

DOÑA BLANCA. [Ap.]

Ya he sembrado la discordia.

Pues soy despreciada Juno,
¡ Muera París y arda Troya!
[Vanse Doña Blanca y Clavela.]

DOÑA INES.

¡ Hola! Beltran.

ESCENA IV.

BELTRAN. DOÑA INES.

BELTRAN.

¿ Qué me quieres,
Señora?

DOÑA INES.

Al punto partid,
Y con recato seguid,
Beltran, esas dos mujeres.
Sabed su casa, y de suerte
El seguillas ha de ser,
Que ellas no lo han de entender.

BELTRAN.

Voy, señora, á obedecerte;
Y fia de mi cuidado
Que lo que te han referido
Averigüe; que escondido
Su relacion he escuchado. [Vase.]

ESCENA V.

DOÑA INES.

Hasta agora, ciego amor,
 Libre enténdi que vivia:
 Ni tus prisiones sentia,
 Ni me inquietaba tu ardor;
 Pero ya ¡triste! presumo
 Que la libertad perdí;
 Que el fuego escondido en mí
 Se conoce por el humo.
 Causóme pena escuchar
 Los defetos del Marqués,
 Y de amor, sin duda, es
 Claro indicio este pesar.
 Cierto está que es de querelle
 Este efecto, pues sentí
 Las faltas que dél oi,
 Como ocasion de perdelle.
 Presto he pagado el delito
 De seguir mi inclinacion,
 Y de hacer en la eleccion
 Consejero al apetito.
 No más amor; que no es justo
 Tras tal escarmiento errar:
 Esposo al fin me ha de dar
 El exámen, y no el gusto.

ESCENA VI.

EL MARQUÉS. DOÑA INES.

MARQUÉS.

(*Ap.* Corazon, ¿de qué os turbais?
 ¿Qué alboroto, qué temor
 Os ocupa? Ya de amor
 Señales notorias dais.
 ¿Quién creyera tal mudanza?
 Pero ¿quién no la creyera,
 Si la nueva causa viera
 De mi dichosa esperanza?
 Perdona, Blanca, si sientes
 Ver, que á nueva gloria aspiro;
 Que en Ines ventajas miro,
 Y en tí miro inconvenientes.)
 Mi dicha, Marquesa hermosa,
 Ostenta ya, con entrar
 Á veros sin avisar,
 Licencias de vitoriosa;
 Que le ha dado á mi esperanza,
 Para tan osado intento,
 El amar, atrevimiento,
 Y el merecer, confianza.

DOÑA INES.

(*Ap.* Ya empiezo á verificar
 Los defetos que he escuchado,
 Pues á hablar no ha comenzado,
 Y ya se empieza á alabar.)

Mirad que no es de prudentes
 La propria satisfacion,
 Y más, donde tantos son
 De mi mano pretendientes;
 Y quien con tal osadia
 Presume, ó es muy perfeto,
 Ó si tiene algun defeto,
 En que es oculto, se fia.
 Y es accion poco discreta
 Estar en eso fiado;
 Que á la envidia y al cuidado,
 Marqués, no hay cosa secreta.

MARQUÉS.

Bien me puede haber mentido
 Mi proprio amor lisonjero;
 Pero yo mismo, primero
 Que fuese tan atrevido,
 Me examiné con rigor
 De enemigo, y he juzgado
 Que puede estar confiado,
 Más que el de todos, mi amor.
 De mi sangre no podeis
 Negarme, Ines, que confia
 Con causa, pues es la mia
 La misma que vos teneis.
 De mi persona y mi edad,
 Si pesa á mis enemigos,
 Vuestros ojos son testigos,
 No mendigais la verdad.
 En la hacienda y el estado
 Ilustre en que he sucedido,

De ninguno soy vencido,
 Si soy de alguno igualado.
 Mis costumbres, yo no digo
 Que son santas; mas al ménos
 Son tales, que los más buenos
 Me procuran por amigo.
 De mi ingenio, no publica
 Mi lengua la estimacion;
 Dígalo la emulacion,
 Qué ofendiendo, califica.
 Pues en gracias naturales
 Y adquiridas, decir puedo,
 Que los pocos que no excedo,
 Se jactan de serme iguales.
 En las armas, sabe el mundo
 Mi destreza y mi pujanza:
 Hable el segundo Carranza,
 El Narváez sin segundo.
 Si canto, suspendo el viento;
 Si danzo, cada mudanza
 Hacé, para su alabanza,
 Corto el encarecimiento.
 Nadie es más airoso á pié;
 Que puesto que del andar
 Es contrapunto el danzar,
 Por consecuencia se vé,
 Si en contrapunto soy diestro,
 Que lo seré en canto llano.
 Pues á caballo, no en vano
 Me conocen por maestro
 De ambas sillas, los más sabios,
 Pues al más zaino animal

Trueco en sujecion leal
 Los indómitos resabios.
 En los toros, ¿quién ha sido
 Á esperar más reportado?
 ¿Quién á herir más acertado,
 Y á embestir más atrevido?
 ¿Á cuántos, ya que el rejon
 Rompí y empuñé la espada,
 Partí de una cuchillada
 Por la cruz, el corazon?
 Tras esto, de que la fama,
 Como sabeis, es testigo,
 Sé callar al más amigo
 Mis secretos y mi dama;
 Y soy (que esto es lo más nuevo
 En los de mi calidad)
 Amigo de la verdad
 Y de pagar lo que debo.
 Ved, pues, señora, si puedo
 Con segura presuncion,
 Perder, en mi pretension,
 Á mis contrarios el miedo.

DOÑA INES.

¡Qué altivo y presuntuoso!
 ¡Qué confiado y lozano
 Os mostrais, Marqués! No en vano
 Dicen que sois jactancioso.
 Bien fundan sus esperanzas
 Vuestros nobles pensamientos
 En tantos merecimientos;
 Mas á vuestras alabanzas

Y á las prendas que alegais,
 Hallo una falta, Marqués,
 Que no negareis.

MARQUÉS.

¿Cuál es?

DOÑA INES.

Ser vos quien las publicais.

MARQUÉS.

Regla es que en la propia boca
 La alabanza se envilece;
 Mas aquí excepcion padece,
 Pues á quien se opondrá,
 Sus méritos publicar,
 Por costumbre permitida;
 Que mal, si sois pretendida
 De tantos, puedo esperar
 Que los mismos que atrevidos
 Á vuestra gloria se oponen,
 Mis calidades pregonen,
 Si está en eso ser vencidos.
 Decirlas yo es proponer,
 Es relacion, no alabanza;
 Alegacion, no probanza;
 Que esa vos la habeis de hacer.
 Hacelda; y si fuere ajeno
 Un punto de la verdad,
 Á perder vuestra beldad,
 Desde agora me condeno.

DOÑA INES.

Mucho os habéis arrojado.

MARQUÉS.

La verdad es quien me alienta.

DOÑA INES.

(Ap. ¿Cómo puede ser que mienta
 Quien habla tan confiado?
 ¡Cielos santos! ¿Es posible
 Que tales faltas esconda
 Tal talle, y no corresponda
 Lo secreto á lo visible?)
 Tales los méritos son
 Que alegais vos, y yo veo,
 Que si, como ya deseo
 Y espero, la relacion
 Verifica la probanza
 Que rigurosa he de hacer,
 Desde aquí os doy de vencer
 Seguridad, no esperanza:
 Porque inclinada me siento,
 Si os digo verdad, Marqués,
 Á vuestra persona.

MARQUÉS.

Ese es

Mi mayor merecimiento.
 ¿Qué más plena informacion
 De méritos puedo hacer,
 Señora, que merecer

Tan divina inclinacion?

Si en ese que tú me das,
 Marquesa, á todos excedo;
 Está cierta que no puedo
 Ser vencido, en los demas.

ESCENA VII.

BELTRAN. Dichos.

BELTRAN.

Llegada es ya la ocasion
 En que es forzoso probarlos.

MARQUÉS.

Beltran, ¿Cómo?

BELTRAN.

El Conde Carlos

Con la misma pretension
 Ha publicado, en servicio
 De la Marquesa, un cartel,
 Y desafía por él
 Á todo ilustre ejercicio
 De letras y armas, á cuantos
 Al exámen se han opuesto.

MARQUÉS.

¡El Conde! (Ap. ¡Cielos! ¿Qué es esto?)
 El Conde solo, entre tantos
 Amantes, basta conmigo
 Á obligarme á desistir;